



APUNTES

Entre la Aurora y el crepúsculo

Camillo Henríquez amaba la libertad.

Creía en la palabra y en el misterio de la cruz.

Españó el mensaje del barbado judío que echó semillas de amor en una tierra que hoy es de saque y división.

El Fray de la Buena Muerte inauguró el camino del periodismo chileno, con ánimo de autocomplacencia.

Los castellanos cruzaron la cordillera abrupta y en el corazón de sus caballos trajeron la clave del idioma.

Ercilla lo sembró entre los bosques sureños, de piel oscura e intensidad de lluvias. Los conquistadores casi prefirieron el acero toledano de la espada.

Pablo Neruda dijo que nos dejaron el oro de su verbo y se llevaron el oro resplandeciente del poder.

La "Aurora de Chile" es un acierto desde el nombre. Periódico fundado el 13 de febrero de 1812 y escrito con gesto de independencia, en el alba de la patria. Creado "para disponer la ilustración popular de modo seguro y transcribir con el mayor esmero la verdad, que sola decide de la suerte y créditos de los gobiernos".

La prensa -invento de Gutenberg- fue una lima para cortar los cerrojos del invasor. En sus páginas entintadas se asomó el refresco de revolución para construir una república con impulso y juventud.

En la geografía austral nació una publicación que todos los jueves recogía intereses y tensiones. Envió el camino del debate, despojó los senderos hacia la cultura, que irremediablemente encasilla y determina.

Releo "Historia del periodismo chileno", de Alfonso Valdebenito. Rescato que el cronista fray Melchor Martínez cuenta que la gente corría por las calles con los ejemplares de la Aurora de Chile, "determiendo a cuantos encontraban, leían y volvían a leer su contenido, dándose los parabienes de tanta felicidad y prometidos que por este medio se destruiría la ignorancia y la ceguera en que hasta entonces habían vivido".

En el saivensación, una instancia para la reflexión.

Los periodistas recibimos la herencia de Henríquez: tolerancia, devoción por la paz, imperio del análisis, consagración a la democracia.

El afán de la libertad es permanente, sustantivo, inrenunciable.

En la vecindad del 11 de septiembre de 1973, vivimos tiempos agnoscidos, con clausuras, imposiciones burocráticas, secuestros, detenciones y exilios en el panorama histórico de muchos colegas. Se sintetizan en ardiente testimonio en "Morir es la noticia", libro de Ernesto Carmona y 62 autores.

Hubo clausura de diarios, destrucción de radios.

Quiénes trabajamos en la prensa que sobrevivió no fuimos cómplices ni sumisos, aunque no alejamos la autocritica. Víctimas, a nuestra



caricatura de "los buenos y malos", según la orilla del ensayo.

El mundo se magnetizaba hacia el capitalismo y el comunismo. Las adhesiones eran sinónimo de pasión sin referencia de medida, juicio y ponderación. Las ideologías envenenaban y causaban terremotos quebrantadores.

John Kennedy fomentaba "La Alianza para el Progreso" y desde la isla caribiega Fidel Castro proclamaba los gritos de su

revolución.

Los diarios nacionales eran espejo de esas corrientes agitadas. Casi todos renunciaban a la sustancia, al hecho. Transformaban las portadas en trincheras de avanzada, en guerrilla verbal, en combate de letras. Desde izquierda y derecha.

En rotundo coloquio con directores de periódicos de ambas esquinas, admitían desbordes, pasos peligrosos hacia el precipicio, benzina permanente para la hoguera. Creían defender la libertad desde su perspectiva, a veces inflada por intereses ajenos. Etapa para estudiar bajo el oscilador de la ciencia intelectual y sin visceras sobreescritas.

El gobierno militar atomizó a los gremios. Por paradoja, llamó "dictadura" genial al propósito de unidad en el Colegio de Periodistas,

que no aceptó paralelismos. Y por ironía era un vocablo prohibido en el diccionario del oficialismo.

Estamos en hora de esperanza.

Con mucha paciencia. Desde el Consejo Nacional -con leal pluralidad de enfoques, temperamentos de distinto grado y sinceras consagraciones a esta profesión amada- activamos el proyecto de ley sobre libertades de información y opinión y ejercicio del periodismo.

La iniciativa nació en la Orden. La percha parlamentaria -la democristiana sin comunismo- tiene origen en la Concertación y en la Oposición.

El atascamiento en el Congreso dura ocho años.

Nos prometieron que el veto aditivo del gobierno sería respaldado por mayoría antes del término del año pasado. No nos aceptaron nuestra madurez, responsable y armónica petición de pedir exclusividad para el trabajo informativo, con la intención de asegurar a la comunidad el mejor ejemplo de la libertad de expresión.

No. No atropellábamos ninguna garantía constitucional ni facultades de las cámaras ni la posibilidad abierta y amplia de opinar.

Pero no nos escucharon en La Moneda ni en el grotesco edificio de Valparaíso.

En esta ronda del Día de la Prensa, renombra la esperanza. También la exigencia, en nombre del gremio periodístico y de los estudiantes universitarios. No descuidamos ni contribuímos a la vuelta del crepúsculo.

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO
Periodista

Entre la Aurora y el crepúsculo [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre la Aurora y el crepúsculo [artículo] Enrique Ramírez Capello

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile